

Sesión 8

LA ASCENSIÓN: ¡JESÚS NOS ENVÍA EN MISIÓN!

"El Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios."
(Marcos 16,19)

La fiesta de la Ascensión del Señor es un momento lleno de esperanza y consuelo. No celebramos una despedida, sino una victoria: Jesús, después de resucitar, asciende al cielo, no para alejarse de nosotros, sino para abrirnos el camino hacia la eternidad. Es un día que nos invita a levantar la mirada, a ir más allá de lo que podemos ver, y a confiar en las promesas de Dios.

La Palabra de Dios nos dice que Jesús "fue elevado al cielo". Esta imagen tan hermosa nos recuerda que Él, el mismo que caminó entre nosotros, que sanó, que perdonó, que murió y resucitó, ahora reina con amor sobre toda la creación. Su trono no es de poder humano, sino de ternura y misericordia.

Pero lo más profundo es esto: al subir al cielo, Jesús no dejó atrás nuestra humanidad… la llevó consigo. Esto significa que en el corazón de Dios hay un lugar para ti, para mí, para cada uno de nuestros hijos. Gracias a Él, el cielo ya no es solo un destino lejano, sino una realidad que comienza aquí, cuando vivimos unidos a su amor.

Queridos padres, la Ascensión nos recuerda que Jesús no se fue; sigue presente en nuestra vida, acompañándonos cada día. Lo encontramos en la oración familiar, en los gestos de servicio, en los momentos difíciles y en las pequeñas alegrías cotidianas. Cada vez que perdonamos, amamos, ayudamos o confiamos, estamos participando ya del cielo que nos espera.

Que esta celebración renueve en nosotros el deseo de vivir con los ojos puestos en lo alto, pero con los pies firmes en la tierra, haciendo el bien, educando en la fe, y guiando a nuestros hijos por el camino del amor de Cristo.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***



ORACIÓN

Señor Jesús, al celebrar tu Ascensión, reconocemos tu amor infinito y la misión que nos has confiado. Llévanos siempre de tu mano y ayúdanos a ser testigos de tu luz en nuestra familia, en nuestra comunidad y en el mundo entero. Que aprendamos a mirar al cielo con fe y a vivir en la tierra con amor y alegría. Amén.

SABÍAS QUÉ...

La Ascensión ocurrió en el Monte de los Olivos, en Betania. Según la tradición, fue allí donde los discípulos lo vieron elevarse hasta desaparecer en una nube.

Jesús no se despide sin antes dejarnos una misión clara: **"Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo." (Mateo 28,19).** Este mandato no fue solo para los Apóstoles. Es para cada uno de nosotros, llamados a compartir su amor y su mensaje con el mundo.

Antes de partir, Jesús también nos da una promesa: **"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos hasta los confines de la tierra." (Hechos 1,8)** Su presencia ya no está limitada a un solo lugar, sino que vive en cada uno de nosotros a través del Espíritu Santo.

Así como los discípulos lo vieron subir al cielo, un día volverá. Mientras tanto, nos deja una tarea por cumplir.

¿QUÉ SIGNIFICA?

Cuarenta días después del Domingo de Resurrección, la Iglesia celebra una fiesta muy especial: la Ascensión del Señor. Ese día, Jesús, ya resucitado, se despidió de sus discípulos y subió al cielo, en presencia de ellos, prometiéndoles que no los dejaría solos, sino que les enviaría el Espíritu Santo, su fuerza y su compañía para siempre.

La Ascensión no es una despedida triste, sino un momento de esperanza y alegría. Es como el paso final del misterio pascual: Jesús, que se humilló hasta la cruz, ahora es glorificado y llevado a la casa del Padre, con su humanidad —la misma que compartió con nosotros—. Y desde allá, nos prepara un lugar, porque quiere que donde Él esté, también estemos nosotros.

Los discípulos, al ver a Jesús subir, se quedaron mirando al cielo, sorprendidos y sin saber qué hacer. Entonces aparecieron dos hombres vestidos de blanco (símbolo de la presencia de Dios) y les dijeron:

"¿Qué hacen ahí mirando al cielo? Jesús volverá, tal como lo han visto subir" (Hechos 1,11).

Esas palabras también son para nosotros, hoy. La Ascensión nos recuerda que no podemos quedarnos con la mirada perdida, esperando que las cosas cambien por sí solas. Jesús nos envía al mundo a compartir su amor, a construir su Reino aquí y ahora, en nuestras casas, en nuestra comunidad, en nuestras relaciones. Y mientras caminamos, Él sigue con nosotros, sobre todo en la Eucaristía, donde su presencia nos fortalece.

La Ascensión no es la ausencia de Jesús; no nos ha abandonado, sino que ahora está más cerca que nunca, guiándonos y actuando en nosotros por medio del Espíritu Santo.

Su Ascensión nos deja un mensaje claro:

- **Nuestra vida tiene un propósito mayor. No estamos aquí por casualidad, sino para amar, servir y reflejar su luz.**
- **El cielo es nuestra meta. Pero nuestra tarea está aquí en la tierra, viviendo con esperanza y construyendo su Reino cada día.**
- **Somos su voz, sus manos y su corazón en el mundo. Nos ha confiado la misión de compartir su amor con los demás, comenzando en nuestra familia y comunidad.**

Con cada gesto de amor, cada acto de servicio y cada palabra de aliento reflejamos el amor de Dios al mundo.

CONEXIÓN

Decimos en el Credo, «subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre»

Antes de subir al cielo, Jesús les hace una promesa muy especial a sus amigos: **"Les enviaré al que mi Padre ha prometido" (Lc 24,49).** Se refiere al Espíritu Santo, el Consolador, el que vendría a acompañarlos, guiarlos, y fortalecerlos en su misión.

Esto nos recuerda algo muy importante: Jesús no nos abandona. Aunque sube al cielo, no nos deja solos. Más bien, desde el cielo, nos envía su Espíritu, su presencia viva y amorosa que nos acompaña cada día. Jesús mismo lo explicó así:

"Les conviene que me vaya, porque si no me voy, no vendrá el Espíritu" (Jn 16,7).

En otras palabras, el amor de Jesús nos da libertad. No se queda con nosotros de manera que nos limite o nos haga dependientes. Al contrario, confía en nosotros y quiere que, con la fuerza de su Espíritu, seamos protagonistas del Evangelio en nuestra vida diaria.

Nos dice:

"Me voy y volveré a vosotros" Juan 14,28

Ya no se queda cerca solo de unos cuantos. Ahora, por medio del Espíritu Santo, Jesús se hace cercano a todos, en todo lugar, en cada familia que lo recibe con fe.

Así como Jesús envió a sus discípulos a anunciar su mensaje, cada familia está llamada a ser testigo de su amor en la vida cotidiana. La mejor manera de transmitir la fe es con el ejemplo. Un hogar donde se vive con paciencia, generosidad y perdón es un reflejo del amor de Dios. También es importante crear espacios de oración en familia, compartir momentos de diálogo sobre la fe y enseñar con la vida lo que significa seguir a Jesús.

Pero nuestra misión no termina en casa. Jesús nos llama a llevar su amor más allá, ayudando a quienes lo necesitan, participando en la comunidad y siendo luz en medio del mundo.

¿Qué podemos hacer para que nuestra familia sea un reflejo del amor de Cristo?



ACCIÓN

Para vivir la Ascensión en familia, podemos realizar una actividad simbólica llamada

“La Escalera de la Misión”.

Dibujemos juntos una escalera que suba al cielo, simbolizando la Ascensión de Jesús.

En cada peldaño, cada miembro de la familia escribirá una acción concreta para llevar el amor de Jesús a los demás.

Algunas ideas pueden ser:

- **Escuchar con atención y paciencia a los demás.**
- **Ayudar en casa con alegría, sin esperar que nos lo pidan.**
- **Orar por alguien que esté pasando por un momento difícil.**
- **Hacer un gesto de bondad por alguien que lo necesite.**

Colocar esta escalera en un lugar visible del hogar nos recordará que nuestra misión continúa cada día.

La fe no se queda en palabras, se vive con acciones concretas.







CELEBRACIÓN

Cuando hablamos del cielo, muchas veces lo imaginamos como un lugar lejano, allá arriba, más allá de las estrellas. Pero en realidad, el cielo no es solo un lugar… el cielo es una Persona: es Jesús mismo.

Gracias a Jesús, la humanidad tiene un lugar eterno en el corazón de Dios. Esto quiere decir que nunca más estaremos solos ni fuera de su amor. En Cristo, lo humano y lo divino se han abrazado para siempre. Y lo más hermoso es que no tenemos que esperar a morir para empezar a vivir el cielo.

Cada vez que nos acercamos a Jesús, cada vez que rezamos, amamos, perdonamos, compartimos como familia, nos vamos acercando al cielo. Porque el cielo comienza cuando estamos en comunión con Él, cuando dejamos que su amor transforme nuestra vida y nuestro hogar.

Este es un día de alegría y esperanza. Para celebrarlo en familia, podemos compartir juntos una comida especial y agradecer a Dios por su amor y su presencia en nuestra vida.





REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

“Vayan al mundo entero y anuncien el Evangelio.” (Marcos 16,15)

La Ascensión nos recuerda que la misión no termina en la Pascua, sino que apenas comienza.

Jesús nos ha confiado su mensaje de amor y nos envía a ser luz en nuestro hogar, en nuestra comunidad y en todo el mundo.

Tomemos un momento para reflexionar juntos:

- **¿Qué significa para nosotros ser testigos de Jesús en la vida diaria?**
- **¿Cómo podemos vivir con más esperanza, sabiendo que Él siempre está con nosotros?**

Que este día nos renueve y nos impulse a vivir con alegría la misión que Jesús nos ha dejado.

¡Feliz Fiesta de la Ascensión! Jesús sigue con nosotros y nos envía a llevar su mensaje. ¡Aleluya!

